

## DOCUMENTOS



**San Juan Crisóstomo,  
*Homilía después del terremoto***

Antonio GÓMEZ ROBLEDO

En la estela de recuerdos y vivencias que dejó entre nosotros el terremoto setembrino (1985) me ha parecido oportuno poner ante los ojos del lector, y en texto bilingüe, la *Homilía después del terremoto*, pronunciada por san Juan Crisóstomo en su ciudad natal de Antioquía, víctima, por aquel tiempo, de frecuentes sismos.

Tanto en aquel caso como en el del desastre mexicano, el terremoto parece haber tenido cierto efecto catártico, por cuanto que los mejores sentimientos humanos, allá los sentimientos cristianos y aquí los sentimientos de solidaridad, cobraron nuevo vigor en el momento de la catástrofe. Tamaño cataclismo fue necesario, al parecer, para hacer renacer entre nosotros la conciencia nacional, cada día más débil, como lo demuestra, para no ir más lejos, la farsa del paseo nacional de los símbolos patrios, la campana, la bandera, la constitución. Pues si se ordenó este alarde tan costoso como vacuo, fue sin duda porque los símbolos están sonando a hueco sin el correlato objetivo que otrora tuvieron.

Sin poder contarse entre las mejores piezas del Crisóstomo (a la cabeza de ellas la homilía por Eutropio) tiene en cambio el encanto de la improvisación y, con ello, un aliento de vida espontánea. El pastor de almas, en efecto, corre a consolar a su grey en aquella aflicción y, como lo dice él mismo, la salud le vuelve de súbito en cuanto se aplica a lo que es lo suyo, al ministerio de la palabra. Y algo aún que conviene destacar, ahora sobre todo, y es el pasaje en que el orador sagrado pre-

senta el terremoto como la descarga de la ira de Dios por los pecados de los ricos, pero aplacada luego por la plegaria de los pobres. He ahí uno de los rasgos típicos, la opción por los pobres, de la actual teología de la liberación, uno de cuyos precursores habría sido el Crisóstomo. Más aún, el contraste indignante entre el lujo desenfrenado y la extrema miseria parece haber sido, según dicen sus biógrafos, uno de los temas favoritos del santo antioqueño (*apud* Hans von Campanhausen, *Griechische Kirchenväter*).

Sin habernos puesto al habla en lo más mínimo, Ramón Zorrilla y yo coincidimos telepáticamente en exhumar, en las circunstancias actuales, esta pieza literaria (R. Zorrilla, *Estudios* 4, ITAM). Diferimos únicamente en que Ramón se atiene a la traducción del padre Rafael Ramírez Torres, mientras que yo, después de haberla tenido a la vista, junto con la versión latina de Migne, no pude resistir a la tentación de ensayar la mía propia. *Feci quod potui, faciant meliora potentes.*

# HOMILÍA DESPUÉS DEL TERREMOTO

TEXTOS GRIEGO Y ESPAÑOL

## ΟΜΙΛΙΑ ΜΕΤΑ ΤΟΝ ΣΕΙΣΜΟΝ.

1. Εἰ καὶ ἡμᾶς ἡ ἀρρωστία ἐκόλυσε χορευσαί μεθ' ὑμῶν τὴν χορείαν τὴν πνευματικὴν, ἀλλ' ὑμᾶς ὁ κόπος τῆς ὀδοπορίας οὐκ ἐξέλυσεν. Εἰ γὰρ καὶ ὁ κόπος πολλῶν ἰδρῶτι περιρρεομένους ὑμᾶς ἐνταῦθα ἤγαγεν, ἀλλ' ἡ τοῦ λόγου διδασκαλία καὶ τὴν ἀρρωστίαν τὴν ἡμετέραν εἰς ὑγίαν μετέβαλε, καὶ τὸν ὑμέτερον πόνον διὰ τῆς ψαλμωδίας παρεμυθήσατο. Διὰ δὲ τοῦτο οὔτε αὐτὸς ἀρρωστῶν τῇ σιωπῇ τὴν γλῶτταν κατέδησα οὔτε ὑμεῖς κεκοπωμένοι τῆς ἀκροάσεως ἀπέστητε· ἀλλ' ὁμοῦ τε ὁ λόγος ἐφάνη καὶ ὁ πόνος ἀνεχώρησεν, ὁμοῦ τε ἡ διδασκαλία ἐφάνη καὶ ὁ κόπος ἐδραπέτευσεν. 2. Ἢ μὲν γὰρ ἀρρωστίαι καὶ ὁ πόνος σώματος, ἡ δὲ διδασκαλία ψυχῆς ἐστὶ κατόρθωμα καὶ ἰατρεία. Ὅσῳ δὲ ψυχὴ σώματος ἀμείνων, τοσοῦτ' ἐκείνης τὰ κατορθώματά ἐστι προτιμότερα. Διὰ δὲ τοῦτο οὐ μόνον ἀρρωστίας κωλυούσης, ἀλλὰ καὶ μυρίων ἐτέρων κωλυμάτων γινομένων, οὐκ ἀπέστην τοῦ περιπλέκεσθαι ὑμῶν τῇ ἀγάπῃ, οὐκ ἀπεστερήθην οὐδὲ σήμερον τῆς καλῆς ταύτης ἑορτῆς. Ἀλλ' ἕως μὲν ἄρτι τῇ κλίνῃ ἤμεν προσηλωμένοι, ὁ δὲ Θεὸς ἡμᾶς οὐ συνεχώρησε τέλεον τῷ λιμῷ διαφθαρῆναι. Ὅσπερ γὰρ ὑμῖν λιμὸς τὸ μὴ ἀκούειν, οὕτω καὶ ἐμοὶ λιμὸς τὸ μὴ λέγειν. 3. Οὕτω καὶ μήτηρ πολλάκις ἀσθenoῦσα ἔλοιτο ἂν ὑπὸ τοῦ παιδὸς κατατείνεσθαι τὸν μαζόν ἢ ὄραν αὐτὸν λιμῷ τηκόμενον. Συντεινέσθω καὶ ἐμοὶ τὸ σῶμα. Τίς γὰρ οὐκ ἂν ἠδέως ὑπὲρ ὑμῶν καὶ τὸ αἶμα ἐκχέοι, ἀνδρῶν οὕτω τῇ εὐλαβείᾳ, οὕτω τῇ φιληκοίᾳ ζεόντων, οὕτως ἀπὸ μικρᾶς καιροῦ ῥοπῆς τὴν μετάνοιαν ἐπιδειξαμένων; Οὐκ οἶδατε ἡμέραν καὶ νύκτα, ἀλλ' ἐκάτερον τὸν καιρὸν ἡμέραν ἐργάζεσθε, οὐ τὸν ἄερα μεταβάλλοντες, ἀλλὰ ταῖς παννουχίαι τὰς νύκτας φωτίζοντες·

1. La enfermedad nos impidió, por cierto, tomar parte con vosotros en vuestro regocijo espiritual. A vosotros, en cambio, la fatiga del camino no os agotó hasta el punto de no llegar hasta aquí. Habéis llegado, es verdad, chorreando copioso sudor, pero el magisterio de la palabra trocó mi enfermedad en salud y consoló vuestro trabajo con el canto de los salmos. Por lo cual no até yo mi lengua con el silencio. No obstante estar enfermo, ni vosotros por el cansancio dejasteis de oírme, sino que en el mismo lugar resplandeció la palabra y cedió el cansancio. Aquí mismo fue clarificado el magisterio y emprendió la fuga la lasitud. 2. Y es que la enfermedad, no menos que el cansancio, son achaques del cuerpo, mientras que la doctrina es enderezamiento y medicina del alma. Y cuanto el alma es mejor que el cuerpo, en proporción tanto mayor impónense las operaciones rehabilitadoras del alma. Por lo cual, y a despecho no sólo del obstáculo de la enfermedad, sino de otros infinitos estorbos que pudieran haber surgido, no pude dejar de abrazaros en el amor que os tengo, ni podría aún hoy privarme de esta hermosa fiesta. Y por más que estuviéramos hasta hace poco clavados en el lecho, no permitió Dios que en el último extremo sucumbiéramos al hambre; al hambre que es para vosotros el no oír (la doctrina), como es hambre para mí el no predicarla. 3. Es lo que le pasa a menudo a la madre, que aun estando enferma prefiere que el niño le tome el pecho antes que verlo consumirse de hambre. Que mi cuerpo, pues, se consuma del todo. ¿Quién no derramaría gustoso su sangre por vosotros? ¡Por hombres que, como vosotros, ardéis de tal modo en devoción y en deseos de escuchar la palabra, y que en tan corto espacio de tiempo habéis hecho ver vuestro arrepentimiento! Porque no conocéis la diferencia entre el día y la noche, sino que de uno y otro tiempo habéis hecho día, y no porque hayáis operado alguna mutación del aire, sino porque con vuestras veladas habéis iluminado la noche. Pasáis

νύκτες ὑμῖν ἄπνοι, καὶ τοῦ ὕπνου ἡ τυραννὶς καταλέλυται· ὁ γὰρ τοῦ Χριστοῦ πόθος τὸ ἐλάττωμα τῆς φύσεως ἐνίκησεν. 4. Ἀπηλλάγητε τοῦ εἶναι ἄνθρωποι τὰ σώματα τῶ μμεισθαι Δυνάμεις, ἀγρυπνίαν ἐπιδεικνύμενοι, νηστείαν συντεταμένην, κάματον τοσοῦτον ὁδοιορίας. κάματον κατὰ τὴν φύσιν, ἀνεσι κατὰ τὴν προαίρεσιν. Οὗτος τῶν φόβων ὁ καρπός, αὕτη τοῦ σεισμοῦ ἡ πρόσσόδος, πρόσσόδος μηδέποτε δαπανωμένη, πρόσσόδος καὶ τοὺς πένητας εὐπορωτέρους ἐργαζομένη καὶ τοὺς πλουσίους πλουτίζουσα· οὐκ οἶδε πενίαν, οὐκ οἶδε πλοῦτον. Ἦλθεν ὁ σεισμός, καὶ τὴν ἀνωμαλίαν τοῦ βίου ἔξω πεποίηκεν. Ποῦ νῦν οἱ τὰ σηρικὰ περιβεβλημένοι; ποῦ ὁ χρυσός; Πάντα ἐκεῖνα οἷχεται, καὶ ἀράχνης εὐτελέστερον δι-εσπάσθη, καὶ τῶν ἀνθῶν τῶν ἑαρινῶν μᾶλλον ἡλέγχθη.

5. Ἄλλ' ἐπειδὴ παρεσκευασμένην ὄρω τὴν διάνοιαν τὴν ὑμετέραν, δαφιλεστέραν παραθεῖναι ὑμῖν τράπεζαν βούλομαι. Ὅρω ὑμῶν τὰ σώματα κεκηκῶτα, ἀλλὰ τὴν ψυχὴν νεάζουσιν. Πολλὰ τοῦ ἰδρωτός αἱ πηγαί, ἀλλ' ἀποσμῆχουσι τὸ συνειδός. Εἰ γὰρ ἀθλήται καὶ αἵματι περιρρέονται διὰ φύλλα δάφνης, σήμερον διδόμενα καὶ αὐριον μαρτινόμενα, πολλῶ μᾶλλον ὑμᾶς εἰς τὸν ἀγῶνα τῶν κατορθωμάτων εἰσελθόντας δεῖ μὴ ἐνδοῦναι τῶν πόνων τῶν ὑπὲρ ἀρετῆς, μηδὲ καταμαλακίζεσθαι. 6. Τὸ θέατρον τὸ ὑμέτερον ἐμοὶ στέφανος, καὶ εἰς ὑμῶν ἀκροατῆς ἀντίρροπος τῇ πόλει. Τινὲς μὲν γὰρ κρατη-ρὸς ἐστέψαντο, ἄλλοι δὲ συμπόσια συνήγαγον σατανικά, ἄλλοι δὲ δαφιλῆ παρεσκεύασαν τράπεζαν· ὑμεῖς δὲ παν-νυχίδα τοσαύτην ἐπετελέσατε, καὶ τὴν πόλιν πᾶσαν τῇ βᾶσει τῶν ἀγίων ὑμῶν ποδῶν ἐξεκαθάρατε, τῶ περιπάτῳ τὴν ἀγορὰν ἀναμετρήσαντες, καὶ τὸν ἄερα ἅγιον ἐργα-σάμενοι. Γίνεται γὰρ καὶ ὁ ἄρ ἅγιος ἀπὸ φαλμυδίας, ὡς ἤκούσατε σήμερον λέγοντος τοῦ Θεοῦ τῶ Μωϋσῆ· « Ὁ γὰρ τόπος ἐν ᾧ ἔστηκας γῆ ἁγία ἐστίν. »

7. Ἠγιάσατε τὸ ἔδαφος, τὴν ἀγορὰν τὴν πόλιν ἡμῖν ἐκκλησίαν ἐποιήσατε. Καὶ καθάπερ χεῖμαρρος παραρ-ρέων καὶ πολλῶ τῶ βεῖθρῳ φερόμενος ἅπαντα ἀνα-

las noches insomnes, con lo que se ha disuelto la tiranía del sueño, y el amor de Cristo ha vencido la deficiencia de la naturaleza. 4. Habéis libertado vuestros cuerpos de la condición humana al imitar a las potestades angélicas en mostraros capaces de tan largas vigiliias y ayunos y tanto trabajo del camino, trabajo según la naturaleza, pero reposo según la voluntad. He aquí el fruto del temor, he aquí el beneficio del terremoto; un beneficio que no se consumirá nunca; un beneficio que hace a los pobres más abundantes en recursos, y que a los ricos los enriquece más aún, porque no conoce la diferencia entre pobreza y riqueza. Vino el terremoto e hizo desaparecer la desigualdad de la vida. ¿Dónde están ahora los que se vestían de seda y dónde el oro? Todo aquello se fue y se desgarró con mayor facilidad que una tela de araña, y fue convicto de su inanidad, más que las flores de primavera.

5. Dada la disposición mental en que os veo, deseo aparejaros una mesa bien provista. Veo vuestros cuerpos rendidos, pero con el alma remozada. Copiosas son las fuentes del sudor, pero os han limpiado la conciencia. Que si los atletas derraman hasta su sangre por unas hojas de laurel que, impuestas hoy, marchítanse mañana, con mucho mayor motivo debéis vosotros entrar en el certamen de la virtud, y que no cedáis a la fatiga del esfuerzo noble ni os dejéis vencer de la molicie. 6. Para mí vuestra asamblea es mi corona, y con uno de vosotros que me escuche es como si lo hiciera toda la ciudad. Porque de entre ellos unos coronaron de vino sus cráteras, otros se reunieron en convivios satánicos, y otros se aparejaron una mesa espléndida. Vosotros, en cambio, habéis celebrado esta velada, y con la huella de vuestros pies sacrificados habéis purificado la ciudad. Con vuestra procesión a lo largo del ágora habéis santificado el ambiente, porque el aire santificase con el canto de los salmos, como, según habéis oído, decía Dios a Moisés: "El lugar en que estás es tierra santa."

7. Habiendo santificado el pavimento del ágora, habéis hecho de la ciudad un templo. Y así como un torrente invernal, cuando desborda con avasalladora corriente, lo arrasa todo, así

τρέπει, οὕτω δὴ καὶ ὁ χειμάρρος ὁ πνευματικὸς, ὁ ποταμὸς τοῦ Θεοῦ, ὁ εὐφραίνων τὴν πόλιν τοῦ Θεοῦ, ἐπληρώθη ὑδάτων, καὶ τὸν βόρβορον τῆς ἀσεβείας ἐξεκάθαρεν. Οὐδεὶς ἀσελγῆς, μᾶλλον δὲ, εἰ καὶ τις ἀσελγῆς ἐστί, μεταβάλλεται· ἀκούει τῆς φωνῆς, καὶ μεταρρυθμίζεται ἢ διάνοις· εἰσέρχεται ἢ μελωδία, καὶ μεταβάλλεται ἢ ἀσέβεια, δραπετεύει τῆς πλεονεξίας τὰ πάθη. 8. Εἰ γὰρ καὶ μὴ δραπετεύει, ἀλλὰ καθάπερ τὰ θηρία τὰ ἄγρια ἐν χειμῶνι φωλεύει, οὕτως ἢ διάνοια ἢ ἀσελοῦσα κατορύττεται· καθάπερ οἱ ὄφεις, τοῦ κρυμοῦ πηγνύοντος αὐτῶν τὰ σώματα, ἐπὶ τὰ κάτω δύουσι, οὕτω δὴ τὰ πάθη ταῦτα, τὰ ἀνελεύθερα καὶ ἀνδραποδιώδη, καθάπερ εἰς βυθὸν τινα συγκαλύπτεται. Ἀμέλει καὶ αὐτοὶ αἰσχύνονται οἱ περιφέροντες αὐτὰ· περιφέρουσι μὲν γάρ, νεκρὰ δέ· ἀντὶ γὰρ χειμῶνος αὐτοῖς ἢ μελωδία ὑμῶν γίνεται. Εἰσέρχεται εἰς τὴν ἀκοὴν τοῦ πλεονέκτου ἢ φωνῆ, κἄν μὴ ἐκβάλλῃ τὸ πάθος, ἀλλὰ νεκροὶ τὸ πάθος· εἰσέρχεται εἰς τὴν ἀκοὴν τοῦ ἀσελοῦς καὶ ὑπερηφάνου, κἄν μὴ ἀποκτείνῃ τὴν ἀσελγειαν καὶ τὴν ὑπερηφανίαν, κατορύττει τὴν ἀσελγειάν τε καὶ τὴν ὑπερηφανίαν. Οὐ μικρὸν δὲ τὸ μὴ παρρησιάζεσθαι τὴν κακίαν.

9. Εἶπον καὶ χθῆς ὅτι μέγας ὁ καρπὸς ὁ ἀπὸ τῶν σεισμῶν. Εἶδτε Δεσπότην φιλανθρωπίαν σείοντος πόλιν καὶ στηρίζοντος διάνοιαν; σαλεύοντος θεμέλια καὶ πηγνύοντος φρονήματα; σαθρὰν ἐργαζομένου τὴν πόλιν καὶ ἰσχυροποιούντος τὴν γνώμην; Ἐνόησον αὐτοῦ τὴν φιλανθρωπίαν· ἔσειεν ὀλίγον, καὶ διηνεκῶς ἔπηξεν· ὁ σεισμὸς εἰς δύο ἡμέρας, ἢ δὲ εὐλάβεια μενέτω εἰς πάντα τὸν χρόνον· πρὸς ὀλίγον ἐλυπήθητε, ἀλλὰ διηνεκῶς ἐρριζώθητε. 10. Εὖ γὰρ οἶδα ὅτι τῷ φόβῳ τοῦ Θεοῦ ἢ εὐλάβεια ὑμῶν ῥίζαν ἔλαβε· κἄν γένηται ἀνεσις, μένει ὁ καρπός· οὐκ ἐτι ἀκινθαι πνίγουσι, οὐδὲ βροχὴ ἐπικλύζουσα ἀποπλύνει· καλῶς ἐγεώργησεν ὑμᾶς ὁ φόβος, σύμμαχος μου τῷ λόγῳ γέγονεν. Ἐγὼ σιγῶ, καὶ τὰ θεμέλια φθέγγεται· ἐγὼ σιωπῶ, καὶ ὁ σεισμὸς σάλπιγγος λαμπροτέρου ἀφίησι φωνῆν<sup>5</sup> ταῦτα λέγων· « Οἰκτίρμων καὶ ἐλεημῶν ὁ Κυ-

aquel torrente espiritual, río de Dios que alegra la ciudad de Dios, hinchíose de aguas y con ellas purificó el cieno de la impiedad. No quedó un sol impúdico, y más aún, si alguno hubiera quedado, se ha operado en él la conversión. Al oír la voz del canto, transfórmase su mente. Insinúase en su alma la melodía, y la impiedad transfórmase y emprenden la fuga las pasiones de la avaricia. 8. Y si acaso no huyen, sino que, como las fieras salvajes, se esconden en sus madrigueras en el invierno, así también sotérrase la mente lujuriosa. A la manera de las serpientes, que cuando el frío entumece su cuerpo se deslizan bajo tierra, así estas pasiones villanas y serviles se ocultan de consuno en ciertos bajos fondos. Ciertamente que se avergüenzan los mismos que las llevan por doquiera consigo, pero no importa que las anden paseando, porque están muertas, y vuestra melodía hace con ellas lo que el invierno (con las serpientes). Insinúase la voz sagrada en los oídos del avaro, y aunque no expulse la pasión, la amortigua. Entra en los oídos del impío y del soberbio, y aunque no mate la impiedad ni la soberbia, soterra la impiedad y la soberbia. No es poca ganancia, por cierto, que la maldad no tenga entrada libre y franca.

9. Decía ayer que es grande el fruto que nos viene de los terremotos. Es cosa de ver la filantropía del Señor que sacude la ciudad y consolida la mente; conmueve los fundamentos y fortifica los pensamientos; desquicia a la ciudad y fortalece la inteligencia. Reflexiona en la filantropía de quien nos agitó un poco para fijarnos por siempre. Dos días duró el terremoto, mas la piedad permanece por todo el tiempo que sigue. De momento os afligís, pero sin término echáis raíces en la virtud. 10. Bien sé que vuestra piedad ha arraigado en el temor de Dios, y que aunque pudiera haber cierto relajamiento, el fruto permanece. No habrá ya espinas que lo sofoquen ni lluvia diluviana que lo deslave. Muy bien os ha cultivado el temor, que se ha convertido en aliado de mi palabra. Yo callo, pero los cimientos resuenan. Yo enmudezco, pero el terremoto lanza una voz más límpida que el son de la trompeta, y que dice: "Misericioso y compasivo es el Señor; longánime

ριος, μακρόθυμος καὶ πολυέλεος παρεγενόμενῃ, οὐχ ἵνα ὑμᾶς καταχώσω, ἀλλ' ἵνα ὑμᾶς νευρώσω. Ἐξρόθησα ὑμᾶς, οὐχ ἵνα λυπήσω, ἀλλ' ἵνα ἀκριβεστέρους ἐργάσωμαι. **11.** Προσέχετε μετὰ ἀκριβείας τῷ λόγῳ ἕπειδὴ ἤτόνησεν ὁ λόγος, ἐβόησεν ἡ τιμωρία· ἐπεὶ ἔκαμεν ἡ διδασκαλία, συνεμάχησεν ὁ φόβος. Ταῦτα διχλεγόμενος ὑμῖν πρὸς ὀλίγον ἔρχομαι, καὶ ποιῶ τὸ ἑαυτοῦ· ὅταν ὑμᾶς σφίξω, τότε παραδίδωμι τῷ λόγῳ, ἵνα μὴ κάμνη ὁ λόγος· λίθους εὐρίσκων καὶ ἀκάνθας φυομένας, καθαρὰν ποιῶ τὴν ἄρουραν, ἐν' ὃ λόγος θαψίλει τῇ χειρὶ καταβάλλη τὰ σπέρματα. Τί ἐβλάβητε πρὸς ὀλίγον λυπηθέντες; Ἄγγελοι ἀντὶ ἀνθρώπων ἐγένεσθε· πρὸς οὐρανὸν μετέστητε, εἰ καὶ μὴ τῇ τόπῳ, ἀλλὰ τῷ τρόπῳ. » **12.** Καὶ ὅτι οὐ κολακεύων λέγω ταῦτα, μαρτυρεῖ τὰ πράγματα. Τί γὰρ ἐνελείπετε εἰς τὸν τῆς μετανοίας λόγον; Φθόνον ἐξεβάλετε, τὰ ἀνελεύθερα πάθη ἐξωρίσατε, τὴν ἀρετὴν κατεφυτεύσατε, ὀλόκληρον τὴν νύκτα παννουχίσιν ἀγίαῖς εὐτονήσαντες, ἀγάπῃ πολλῇ καὶ ἐπιτεταμένη διαθήσει. Οὐδεὶς τόκων μέμνηται, οὐδεὶς περὶ πλεονεξίας διαλέγεται, οὐδ' αἱ χεῖρες ἀμαρτημάτων καθαραὶ μόνον, ἀλλὰ καὶ ἡ γλῶσσα ἀπηλλαγμένη παρνομίας καὶ λοιδορίας· οὐδεὶς ὑβρίζει τὸν πλησίον, οὐδεὶς ἐπὶ συμπόσια ἀπέρχεται σατανικά· αἱ οἰκίαι καθαραὶ, ἡ ἀγορὰ ἀπεσημηγμένη· ἐσπέρα καταλαμβάνει, καὶ οὐδαμοῦ χοροὶ νεανίσκων τὰ τοῦ θεάτρου ἄδοντες ἄσματα.

**13.** Ἄλλ' εἰσὶ χοροὶ μὲν, οὐκ ἀσελγείαςδὲ, χοροὶ μὲν, ἀλλὰ κατορθωμάτων· καὶ ἔστιν ἐν ἀγορᾷ ὑμνωδίας ἀκοῦσαι, καὶ οἶκοι καθημένων, τοῦ μὲν ψάλλοντος, τοῦ δὲ ὑμνοῦντος· καταλαμβάνει νύξ, καὶ πάντες ἐπὶ τὴν ἐκκλήσιαν; τὸν λιμένα τὸν ἀκύμαντον, τὴν γαλήνην τὴν ἀπηλλαγμένην κυμάτων. Ἐνόμιζον ἐγὼ ὅτι μετὰ μίαν καὶ δευτέραν ἡμέραν ἡ ἀγρυπνία διέλυσεν ὑμῶν τὰ σώματα· νῦν δὲ ὅση ἐπιτείνεται ἡ ἀγρυπνία, τοσούτῳ αὐξεται ὑμῶν ὁ πόθος. Οἱ ψάλλοντες ὑμῖν ἀπέκκμον, καὶ ὑμεῖς νέαζετε· οἱ ψάλλοντες ὑμῖν ἠτόνησαν,

y de gran misericordia". Estuve a vuestro lado, sigue diciendo, no para sepultaros bajo los escombros, sino para daros nervios con que podáis erguiros. Os infundí terror no para entristeceros, sino para ajustaros más al deber. 11. Acercaos, pues, con extrema fidelidad, a la palabra. Como la palabra se tornara átona, alzó el grito el castigo y donde el magisterio sucumbió al cansancio, entró de aliado el temor. Para hablaros de estas cosas —dijo— he venido por breve tiempo y cumplo mi cometido. Pero después de apretaros, os entrego de nuevo la palabra, después del descanso que le di a esta misma palabra. Al encontrar piedras y recientes espinas, purifico la era, a fin de que la palabra con mano pródiga arroje la simiente. ¿En qué os perjudicó el haberos entristecido por un poco de tiempo? Os habéis hecho ángeles de hombres que erais, y habéis sido trasladados al cielo, si no por cambio local, sí por el de las costumbres.

12. Y que no digo esto por lisonjearos, lo atestiguan los hechos. ¿Qué os faltó, en efecto, en lo tocante al arrepentimiento? A la envidia la expulsasteis, a las pasiones serviles las desterrasteis, a la virtud la plantasteis, y habéis perseverado la noche entera en ceremonias sagradas, en grande amor y sostenido fervor. Nadie se acuerda de los intereses por cobrar, ni nadie se entretiene con su avaricia, ni solamente las manos están limpias de pecado, sino que también la lengua se halla exenta de maldad e injuria. Nadie insulta a su prójimo; nadie se aparta de aquí para ir a los banquetes satánicos. Puras están las casas y el ágora lavada, viene la tarde y no se ven por parte alguna coros de jóvenes cantando las canciones del teatro.

13. Hay, por cierto, coros, pero no de impiedad, sino de celo virtuoso. En el ágora escúchanse himnos, y de los que se quedan en su casa unos cantan salmos y los otros himnos, y al llegar la noche se encaminan todos a la iglesia como a puerto sin olas o bonanza libre de oleaje. Pensaba yo que en uno o dos días el insomnio habría postrado vuestros cuerpos. Lo que ahora veo, en cambio, es que en la medida en que se prolonga la vigilia crece vuestro fervor. Rindiéronse los cantores, pero vosotros continuáis con vigor juvenil. Los cantores abatieron

καὶ ὑμεῖς ἐνευρώθητε. 14. Ποῦ νῦν οἱ πλούσιοι, εἰπέ μοι; Μανθανέτωσαν τῶν πενήτων τὴν φιλοσοφίαν. Ἐκεῖνοι καθεύδουσιν, οἱ δὲ πένητες ἐπὶ ἐδάφους οὐ καθεύδουσιν, ἀλλ' ἔχοντα κάμπτουσι, Παῦλον καὶ Σίλαν μιμούμενοι. Ἄλλ' ἐκεῖνοι μὲν ἐψάλλον καὶ τὸ δεσμοκτήριον ἔσεισαν, ὑμεῖς δὲ ψάλλετε καὶ σειομένην τὴν πόλιν ἐστήσατε. Ἄπ' ἐναντίας τῶν πραγμάτων τὰ τέλη, ἀλλ' ἐκάτερα ὑπὲρ τῆς τοῦ Θεοῦ δόξης εἰσίν. Ἐκεῖνος μὲν γὰρ τὸ δεσμοκτήριον ἐσάλευσεν, ἵνα σαλεύσῃ τῶν ἀπίστων τὴν διάνοιαν, ἵνα λύσῃ τὸν δεσμοφύλακα, ἵνα καταγγεῖλῃ τὸν λόγον τοῦ Θεοῦ ἐστήσατε ὑμεῖς τὴν πόλιν, ἵνα λύσῃτε τὴν ὀργὴν τοῦ Θεοῦ· καὶ ἐκεῖνα καὶ ταῦτα διαφόρως ὠκονομήθη.

15. Ἄλλ' ὅμως χαίρω, οὐχ ὅτι ἔσθῃ ἡ πόλις, ἀλλ' ὅτι διὰ τῶν εὐχῶν ὑμῶν ἔσθῃ, ὅτι θεμέλια γεγόνασιν αἱ ψαλμῳδαὶ ὑμῶν. Ἄνωθεν ἡ ὀργή, καὶ κάτωθεν ὑμῶν ἡ φωνή τὴν ἄνωθεν βέβυσαν ὀργὴν ἢ κάτωθεν ἀναπεμπομένη φωνὴ ἀνέστειλεν. Ἰννοίγησαν οἱ οὐρανοὶ καὶ κατηνέχθη ἀπόφασις τὸ ξίφος ἡκονημένον, ἡ πόλις ἐπὶ τοῦ ἐδάφους, ἡ ὀργὴ ἀπαραίτητος. Οὐδενὸς ἔσχομεν χρεῖαν ἀλλ' ἢ μετανοίας, ἀλλ' ἢ δακρύων καὶ στεναγμῶν, καὶ πάντα ἐλύθη· Θεὸς ἀπεφάνητο, καὶ ἡμεῖς τὴν ὀργὴν ἐλύσαμεν. 16. Οὐκ ἂν τις ἀμάρτοι κηδεμόνας ὑμᾶς καὶ σωτήρας τῆς πόλεως προσειπῶν. Ποῦ οἱ ἄρχοντες; ποῦ οἱ μεγάλοι; Σωτήρες ὄντως τῆς πόλεως ὑμεῖς καὶ πύργοι καὶ τεῖχος καὶ ἀσφάλεια. Ἐκεῖνοι μὲν γὰρ διὰ τῆς ἑαυτῶν κακίας τὴν πόλιν ἐσάθρωσαν, ὑμεῖς δὲ διὰ τῆς οἰκείας ἀρετῆς τὴν πόλιν ἐστήσατε. Κἂν ἐρωτηθῇ τις πόθεν ἐσείσθῃ ἡ πόλις, κἂν ἐκεῖνος μὴ εἴπῃ, ὠμολόγηται ὅτι διὰ τὰς ἀμαρτίας, διὰ τὰς πλεονεξίας, διὰ τὰς ἀδικίας, διὰ τὰς παρανομίας, διὰ τὰς ὑπερηφανίας, διὰ τὰς ἡδονάς, διὰ τὸ ψεῦδος. Τίνων δέ; Τῶν πλουσίων. 17, Πάλιν ἂν ἐρωτηθῇ τις πόθεν ἔσθῃ ἡ πόλις, ὠμολόγηται ὅτι διὰ τὰς ψαλμῳδίας, διὰ τὰς εὐχάς, διὰ τὰς παννυχίδας. Ταῦτα δὲ τίνων; Τῶν πενήτων. Τὰ σαλεύσαντα τὴν πόλιν ἐκείνων, τὰ δὲ στήσαντα ὑμέτερα' ὥστε ὑμεῖς σωτήρες καὶ κηδεμόνες γεγένησθε. Ἄλλ' ἐνταῦθα

el tono, pero vosotros tenéis tensos vuestros nervios. 14. ¿Dónde están ahora, decídmelo, los ricos? Que aprendan de los pobres la sabiduría. Mientras ellos duermen, los pobres a su vez, allí en el pavimento, no duermen, sino que a imitación de Paulo y Silas doblan las rodillas. Pero mientras que al cantar aquéllos la cárcel fue sacudida por un terremoto, vosotros, en cambio, habéis consolidado con vuestros cantos la ciudad sacudida. En sentido contrario han ido los efectos de ambas cosas, pero una y otra han sido por la gloria de Dios. Porque Paulo sacudió la cárcel para sacudir la mente de los infieles, y de este modo liberar al carcelero y predicar la palabra de Dios, mientras que vosotros habéis afianzado la ciudad al aplacar la ira de Dios, y aquello y esto manejáronse de modo diverso.

15. Con todo ello, me alegro no de que la ciudad haya sido afianzada, sino que lo haya sido por vuestras oraciones, y que vuestras salmodias hayan hecho las veces de cimientos. Allá arriba la ira y aquí abajo vuestra voz, y esta voz enviada desde abajo detuvo la ira que irrumpía de lo alto. Abriéronse los cielos y bajó el decreto, la espada aguda, la ciudad por los suelos, la ira inexorable. De nada, empero, hubimos menester sino de contrición, lágrimas y gemidos, con lo que todo quedó resuelto. Dios envió otro decreto y nosotros conciliamos su cólera. 16. No erraría, pues, quien os llamara guardianes y salvadores de la ciudad. ¿Dónde están los magistrados, dónde los grandes? Verdaderamente sois vosotros los salvadores de la ciudad, sus torres y su muro y su seguridad. Aquellos, por su maldad, corrompieron la ciudad, y vosotros, por vuestra virtud, la habéis restaurado. Pues si se preguntare a alguno por qué fue sacudida la ciudad, y aunque no tengamos respuesta, la opinión general es que lo fue por sus pecados, por sus codicias, por sus injusticias, por sus malas costumbres, por su soberbia, por sus placeres y sus mentiras. ¿Y de quiénes sino de los ricos?

17. Y si preguntáis aún por qué medio se levantó la ciudad, la voz general es que lo fue por las salmodias, por las oraciones, por las vigiliass, ¿y de quién sino de los pobres? La conmoción de la ciudad fue, pues, cosa de aquéllos, y lo que la levantó fue cosa vuestra, por lo que vosotros os habéis convertido en salvadores

τὸν λόγον καταλύσωμεν ταῖς πανηγύσιν ἐπιμένοντες, ταῖς  
ψαλμωδίαις, δόξαν ἀναπέμποντες τῷ Πατρὶ καὶ τῷ Υἱῷ  
καὶ τῷ ἁγίῳ Πνεύματι, νῦν καὶ αἰεὶ καὶ εἰς τοὺς αἰῶνας  
τῶν αἰώνων. Ἀμήν.

y guardianes de la ciudad. Con lo que terminamos aquí nuestro discurso, en la perseverancia de vigiliyas y salmodias, dando gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos, amén.

